

*La complejidad sintáctica en la escritura francesa del siglo XVI*¹

Covadonga LÓPEZ ALONSO
Eugenio de VICENTE AGUADO

«L'esprit cherchait jusque-là à harmoniser dans l'unité, maintenant c'est vers la variété qu'il se tourne»².

El concepto de complejidad sintáctica es un término empleado en sociolingüística y psicolingüística para expresar la inclinación que tiene el estudioso de la lengua hacia la codificación y visualización de los esquemas sintácticos.

Nosotros recurrimos a este término para abordar, por un camino de codificación sintáctica, la escritura del siglo XVI en la medida en que un acercamiento a la historia nos dará una visión más clara y coherente del francés de nuestros días, ya que los cambios que se establecieron en esa época generaron unas funciones gramaticales diferentes que son la base del sistema lingüístico del francés del siglo XX.

Por ello ofreceremos, inicialmente, un breve panorama de las gramáticas del siglo para pasar, en un segundo momento, a analizar la estructura lingüística del siglo XVI.

Desde el punto de vista metodológico lo que presentamos es un trabajo que se inscribe, por una parte, en los aspectos sincrónico y diacrónico de la lengua y, por otra, en la perspectiva teórica que enlaza los estudios lingüísticos con los literarios.

El criterio diacrónico nos ha servido para realizar dos cortes sincrónicos en el continuum diacrónico, estableciendo dos momentos en la evolución de la lengua que son sometidos a un estudio comparado.

¹ Se incluyen en este artículo algunos de los aspectos presentados en la comunicación que, con este mismo título, se presentó en el XIV Congreso de la Sociedad Española de Lingüística en diciembre de 1984.

² LENOBLE, R., *Histoire de l'idée de la nature*, ed. Albin Michel, París, Capítulo III, p. 280.

El criterio sincrónico nos ha llevado a una descripción estática y estructuralista³, tanto en su aspecto morfosintáctico como semántico, de esos cortes efectuados en la diacronía, para poder así realizar esa comparación a la que nos hemos referido.

En cuanto al tercer criterio, cuyos resultados exponemos de forma sintetizada para no alargar, innecesariamente, este artículo, creemos que nos permite mostrar como, al igual que en un plano puramente lingüístico, el estudio de los componentes formales es previo y necesario al estudio del significado, en el plano de los estudios literarios, la reflexión sobre el significado lingüístico es previa y necesaria, a su vez, a cualquier reflexión válida⁴ sobre el complejo mundo de la interpretación de la significación, del simbolismo y de la dimensión mitológica de la obra literaria.

En un primer acercamiento al siglo XVI nos encontramos con un principio de ruptura frente a los presupuestos teóricos anteriores: en efecto, los primeros humanistas del siglo se alzan contra las gramáticas especulativas cuyos contenidos gramaticales, a veces, supuestamente, universales, sólo servían para comprender el latín y así vemos, desde los primeros años del siglo, empezar a surgir una nueva orientación gramatical.

El gran ideal humanista viene marcado por el culto al término, a la palabra escrita y este ideal se ve acrecentado por esa búsqueda de la estructura propia de la lengua francesa y por ese intento, en gran cantidad de casos fallido o falso, de establecer el esquema morfosintáctico de la propia lengua. Este último aspecto anuncia, ya, en una gran medida, a los estructuralistas del siglo XX.

Un estudio de las gramáticas del siglo XVI nos puso de manifiesto la gran diferencia existente entre los primeros ensayos gramaticales del siglo XV como *L'Aprise de la langue française* o el *Donait français* y una nueva gramática orientada hacia una codificación de la lengua.

Este intento de codificación viene, quizá, en una cierta medida, justificado por la propia finalidad de las obras. En efecto, durante los primeros años del siglo XVI nos encontramos con titubeantes descripciones de la lengua que en su mayoría estaban destinadas al desconocedor del idioma.

Una lectura de estos primeros textos nos dejan ver una orientación lexicográfica; así *L'Aprise de la langue française* de Gautier de Bibbeswoth o *The introductory to writte and pronounce frenche* de Alejandro Berkeley o diccionarios bilingües como *The Treasure of the french tong* de Claude

³ Dejamos para un momento posterior de nuestra investigación un estudio de estos fenómenos orientados desde un acercamiento generativo-transformacional. Señalamos, no obstante, que del mismo modo que un estudio descriptivo nos parece previo y necesario a un estudio estructuralista, éste último prepara, en una gran medida, el camino para ese segundo paso que deberá explicar, en términos de transformaciones de estructuras profundas, lo que aquí aparece descrito como variedad de formas en estructura de enunciado.

⁴ Entendemos por ello todo estudio inmanente de un texto, que no intente aplicarle esquemas pre-establecidos en lugar de buscar en el propio lenguaje del texto las estructuras que generan su universo significativo.

Sainliens o el tan conocido *L'Esclercissement de la langue française* de J. Palsgrave anuncian, en una gran medida, el nacimiento de la gramática francesa que abandonando un sistema de compilación de normas y términos busca y ensaya una reglamentación profunda de la lengua.

Sin embargo, este último aspecto no llega a lograrse hasta finales del siglo y un estudio atento de las primeras gramáticas como la de J. Dubois o la de Henri Estienne nos muestran que el francés no ha dejado aún de describirse, sistemáticamente, latinizado, quizá en un intento de querer demostrar que la 'perfección' de la lengua francesa era resultante de una rigurosa conformidad con el latín.

Esta gran dependencia que deja sentirse no sólo en las gramáticas del siglo, sino también en textos como *Les Tragiques* de D'Aubigné, *Oeuvres en rime* de Baif, *Les Juifves* de Garnier, *Les Epîtres de l'amant vert* de Jean Lemaire les Belges, *Journal d'un voyage* de Montaigne o en la ingente obra de Rabelais se ve, en gran medida, reforzada por ese placer que siente el humanista del siglo XVII hacia los estudios etimológicos, en un intento de aunar rigor gramatical y elemento estilístico con historia y arcaísmo. De esta forma vemos surgir, con auge creciente, una tendencia a acercarse a modelos etimológicos no sólo con el latín, sino también con el griego y el hebreo. Clara muestra de ello es la obra de Henri Estienne *Conformité du langage français avec le grec*.

Este culto por la antigüedad no impide que el Renacimiento francés busque su propia identidad lingüística; Peletier du Mans, en 1547, lo expresa así en su poema «A un poète latin»:

J'écris en langue maternelle
Et tâche de la mettre en valeur
Afin de le mettre en valeur
Comme les vieux ont fait la leur,
Et soutiens que c'est grand malheur
Que son propre bien mépriser
Pour l'autrui tant favoriser
(...)

Y así, mediado el siglo las gramáticas de Ramus y Meigret defienden la superioridad de su lengua y buscan y definen la identidad del francés; y más tarde, a finales del siglo la *Precellence du langage français* de H. Estienne o *Recherches de la France* de E. Pasquier son claro testimonio de esta nueva tendencia que se esfuerza en demostrar que el francés puede rivalizar no sólo con las lenguas antiguas, sino también con el italiano lo que le lleva a convertirse, de esta forma, a finales del siglo, en su propio vehículo de cultura.

Claro testimonio de esa ruptura interna es la *Défense et illustration de la langue française* de Du Bellay que, en un estilo directo y polémico, se pregunta:

Pourquoy doncques sommes-nous si grands admirateurs d'autruy? pourquoy sommes-nous tant iniques à nous-mesmes? pourquoy mendions-nous les langues estrangeres comme si nous avions honte d'user de la nostre?

para terminar su inflamada apología con esta escritura proverbial:

Il me semble (lecteur amy des Muses françoises) qu'après ceux que j'ay nommez, tu ne dois avoir honte d'escrire en ta langue; mais encore dois-tu, si tu es amy de la France, voire de toy-mesme t'y donner du tout, avecques ceste genereuse opinion, qu'il vaut mieux estre un Achille entre les siens qu'un Diomedé, voire bien souvent un Thersite, entre les autres.

De esta forma, a finales del siglo XVI, se encuentran aunadas las dos grandes ambiciones del humanista: conocer las lenguas antiguas y practicarlas en su pureza original y rivalizar con ellas en su propia lengua materna.

Estas dos grandes ambiciones nos sirven para comprender los proyectos de reforma ortográfica que escalonan todo el siglo XVI, los estudios del lenguaje a la búsqueda de su propia autonomía y la eclosión de diccionarios bilingües y etimológicos que nos llevan a comprender el interés que tiene ese siglo por la historia y el desarrollo de su propia lengua.

Pero esta eclosión lingüística no se inscribe, únicamente, en un marco normativo o literario; todo lo contrario, el enriquecimiento de la lengua va parejo con su propia difusión. Así, a finales del siglo XVI nos encontramos con una lengua vehículo, también, de un complejo mundo de conocimientos científicos: sus reglas de concordancia están unificadas, su vocabulario enriquecido, sus normas fijadas y nos encontramos ante una estructura gramatical, prácticamente, codificada.

En 1878 se publica la gramática de A. Darmesteter y A. Hatzfeld, *Le seizième siècle en France*, estudio gramatical y testimonio literario de esta época.

Apoyándonos en esta gramática y en la que cincuenta años más tarde publica G. Gougenheim, *Grammaire de la langue française du XVI siècle* vamos a analizar la estructura lingüística del siglo XVI que, en una gran medida, aplica y anuncia los esquemas y moldes lingüísticos de nuestros días.

Ahora bien, una descripción sistemática en vistas a una codificación no sólo requiere un aparato teórico, sino también una ejemplarización del modelo doctrinal. Ello nos ha llevado a una praxis de la estructura gramatical en la escritura del siglo XVI y, sin duda, es la obra de Rabelais la que por su gigantismo puede tipificar esta codificación.

Quizá sea la creatividad léxica de Rabelais uno de los posibles hilos conductores que nos pueden llevar, por una parte, a la configuración de «ce géant universel de la littérature» y, por otro, a una síntesis de la escritura del siglo.

Al igual que ese viaje iniciático que se va aplazando continuamente la escritura del siglo XVI parece embarcarse a la búsqueda de una identidad

propia hecha de incisos y cortes que nos llevan a cuestionarnos sobre la aventura de la palabra y de la frase.

Podría decirse que desde el comienzo del texto rabelesiano hay un movimiento isotópico entre la intencionalidad narrativa y la técnica de escritura y así, al igual que ese viaje hacia un mundo desconocido la escritura parece, también, articularse entre un espacio pasado y una continuidad no precisa que sólo las palabras parecen darle densidad.

Es a partir de este último punto, la densidad, donde estableceremos la complejidad de la estructura frástica, teniendo en cuenta dos aspectos inseparables y, a nuestro modo de ver, complementarios. Por una parte la relación entre estructura sintáctica y correlación semántica; en segundo lugar la posible codificación de esa estructura a partir de una serie de realizaciones lingüísticas que nos llevan a la siguiente distribución:

- 1) similaridad estructural entre el XVI y el XX.
- 2) diferencias estructurales entre el XVI y el XX.

Para llegar a establecer esta codificación sintáctica vamos a presentar, inicialmente, una serie de actualizaciones morfológicas y, en un segundo tiempo, la funcionalidad sintáctica de la frase en el siglo XVI.

Esta selección, por otra parte, no ha sido gratuita. Nuestras plurales lecturas de la escritura del XVI nos han obligado a una reflexión lingüística sobre el fenómeno de la actualización nominal y sobre los empleos y formas del verbo. Por ello intentaremos establecer el paradigma derivacional de la morfología verbal deteniéndonos, especialmente, en la auxiliarización, tanto en su distribución formal como en su tipificación semántica.

Centraremos, pues, el análisis de esta complejidad sintáctica a partir de los componentes morfosintáctico y semántico, pero iniciaremos este análisis con una reflexión sobre el componente fónico.

En los estudios realizados sobre el siglo XVI los teóricos parecen acordarle una gran importancia al componente fónico. Aunque no vamos a codificar aquí este aspecto, desde un enfoque narrativo, nos encontramos con un Rabelais que recurre a la descomposición del lenguaje como elemento de realismo grotesco; esto le lleva a la destrucción del relato por medio de la dislocación del componente fónico y de la trasgresión del componente morfosintáctico. Esta destrucción de la realidad fónica podemos ejemplarizarla con este discurso que se sitúa en el *Quart Livre*⁵

«sainsambreguoy
desincornilistibulé
esperruguancluzetubelouzerirelu
morrambouzevezengouzequoquemorguatasacbacquevezinema
ressé
hemens»... etc.

⁵ RABELAIS, *Oeuvres, Le Quart Livre*, ed. Abel Lefranc, Paris, Champion, pp. 581-583.

que lleva a la destrucción de la estructura silábica; no podemos, pues, establecer una correferencia forma—sentido, lo que nos lleva a una nueva realidad lingüística, que desde un punto de vista formal, se sitúa en el ludema.

Esta dislocación del componente fónico implica una suspensión del relato por medio de toda esa serie de palabras vacías que nos obligan a buscar un nuevo encuadramiento narrativo y que nos llevan a coincidir con Marcel Aymé que define a Rabelais como: «el primer surrealista».

Si pasamos ahora ya a analizar la morfología del nombre nos encontramos que, a lo largo del siglo XVI, y de una forma manifiesta en la escritura de Rabelais, hay una gran fluctuación en el empleo del género. Así, este autor emplea:

'amour', 'arabe', 'careme', 'office', 'orage', 'ouvrage', etc.

en femenino, en lugar del masculino de nuestros días; o también:

'affaire', 'asperge', 'énigme', etc.

empleados en masculino en lugar del femenino actual.

Algunos autores como Gougenheim consideran que estos usos son empleos latinizantes o influencias eclesiásticas. Quizá entre estas últimas haya que situar el empleo sufijal: -issime.

Ejemplo: «nostre illustrissime lanterne».

En líneas generales el nombre se presenta, desde un acercamiento morfológico, totalmente configurado, por lo que no podemos establecer diferencias marcadas entre el XVI y el XX.

Sin embargo, la actualización del nombre si ofrece claras diferencias en la línea cronológica.

Rabelais, así como, en general, la escritura del XVI, recurre al artículo, al demostrativo y al posesivo para actualizar al nombre. Sin embargo, la distribución del actualizador, así como sus cargas sémicas, es distinta del francés de nuestros días.

En líneas generales cuando nos encontramos una serie de nombres —y en Rabelais es muy frecuente— no se actualiza más que el primer elemento, incluso aunque difiera en género y número.

Ejemplo:

«Mais il inventoit *l'art et manière* de faire les boulets
arrière retourner»,

allí donde en el XX nos encontraríamos:

l'art et la manière

El hecho de presentarse este fenómeno lingüístico con tanta frecuencia nos lleva a una lectura del nombre no actualizado, es decir, las funciones

nominales se encabalgan las unas sobre las otras sin relación aparente con una situación real; quizá por ello, en algunas páginas, se tiene la impresión de que el nombre planea sobre todo el texto con un valor totalmente globalizante, como si no tuviese contornos ni límites, como si la propia función nominal quisiera acordarse con el gigantismo temático.

Otras veces este autor —y vimos este mismo empleo en Montaigne y D'Aubigné— recurre al clasema abstracto del nombre no determinándolo. Ejemplo:

nature rien ne faict immortel (*Gargantúa*, p. 20).

toute ma vie n'ai rien procuré que paix (*Gargantúa*, p. 28).

raison veult (...) que pour boire tu luy produises ce bon vin que as apporté (*Quart Livre*, p. 17).

donde la actualización nominal del XX nos exigiría:

«la nature», «la paix», «la raison».

La gran frecuencia en la obra rabelesiana de este mundo de abstracción nos lleva a una imagen proverbial del texto; diríase que esa ambición de universalismo del autor parece estar potenciada por los mecanismos morfológicos y ello lleva a una ruptura del relato puntual por un mundo no-actualizado, generalizante, que entra, con gran frecuencia, en oposición con toda otra serie de nombres abstractos actualizados que en este caso coinciden con la estructura morfosintáctica de nuestros días.

Ello nos lleva a poder sintetizar la presencia del artículo en la obra rabelesiana de la forma siguiente:

COMPONENTE FORMAL	VALORES	RESULTANTE SÉMICA
actualizador definido	{ específico genérico	{ valor designativo valor individualizante valor posesivo valor indicativo valor genérico
ausencia de actualizador	{ proverbial universalismo nominal	

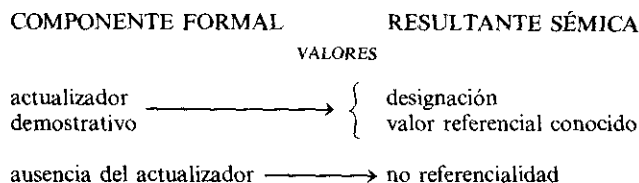
En cuanto al determinante demostrativo, el siglo XVI no establece diferencia alguna entre pronombres y adjetivos demostrativos. En Rabelais no encontramos —al igual que en otros autores del XVI— esta función diferenciada.

Desde un punto de vista formal nos encontramos, también, con el frecuente empleo de las formas con I- y de la forma CIL, antiguo caso sujeto singular. Ejemplos:

selon iceux langaiges (Gargantúa).
icelle était faicte en telle symmetrie et capacité (Quart Livre).
selon iceus (grafía diferente a la lanterior) langaiges (Gargantúa).
cil ne fut pas celuy de Bourg.

que nos dejan ver unas formas muy empleadas en el XV, usadas en el XVI y desaparecidas en nuestros días.

La presencia de este actualizador en la obra de Rabelais podemos esquematizarla del modo siguiente:



En una gran cantidad de casos nos hemos encontrado empleado el artículo definido en donde, actualmente, hubiéramos exigido un demostrativo, por ello el valor designativo del artículo en el siglo XVI tenía un mayor empleo que en nuestros días que se usa, únicamente, cuando el sentido está completamente determinado y designa al nombre considerándolo con exclusión de todos los demás.

En cuanto al actualizador posesivo hemos observado, al igual que en el caso anterior, que el pronombre posesivo funciona como el adjetivo posesivo. Desde un punto de vista formal nos encontramos, con una gran frecuencia, las formas elididas:

Ejemplo:

m'arme
m'ami
m'amie

Este actualizador posesivo presenta una distribución semántica distinta del francés de nuestros días, lo que nos lleva a no coincidir con Gougenheim en los valores de este actualizador. En efecto, toda una serie de empleos que el siglo XX presenta con artículo este autor —al igual que Garnier, Montaigne y el texto de *La Satire Menippée*— recurre al posesivo. Ejemplos:

Les tripes (...) tant friandes estoient que chascun en feichoit ses doigts (Gargantúa, 4).

donde el XX emplea 'les', con valor particularizante.

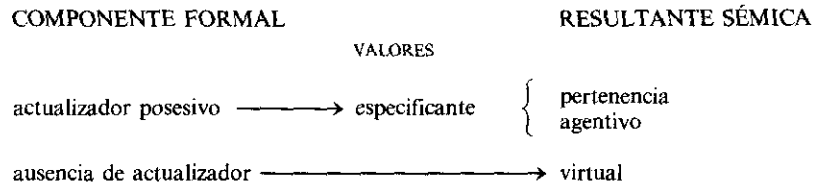
O bien el caso contrario:

Cachant l'oeil (*Quart Livre*).

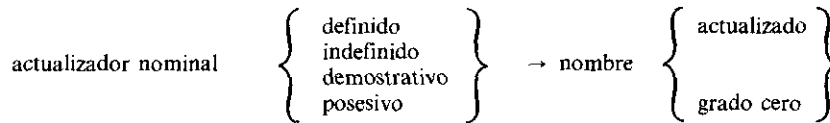
allí donde sería obligado para el siglo XX: 'son', empleo específico.

De ello se desprende que la presencia del posesivo en la escritura del XVI marca un valor particularizante, dato que destaca ante la frecuente ausencia del actualizador nominal.

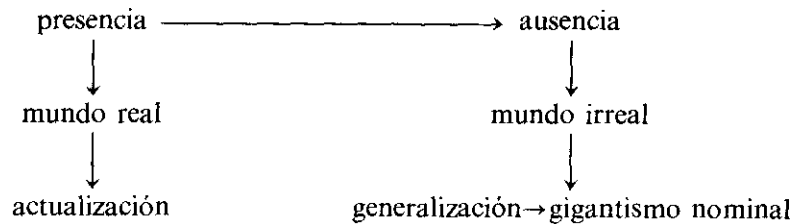
Sus valores semánticos podemos situarlos de la forma siguiente:



De todo ello se desprende que la actualización nominal se configura del modo siguiente:



La presencia del actualizador no sólo marca dos estructuraciones distintas —la del XVI y la del XX— sino que su espectro sémico requiere un estudio individualizado en la medida en que la presencia del actualizador es siempre la de un modificador semántico, al limitar la significación del nombre reduciendo su significado general. La ausencia de estos determinantes impregna la función nominal de una no-limitación del espectro sémico nominal. Por ello nos encontramos que, a diferencia del siglo XX, en el que la presencia del actualizador está totalmente normalizada y, por otra parte, sus valores semánticos tipificados también, el siglo XVI une a esa libertad formal unas resultantes semánticas que se mueven en una realidad sémica que podríamos visualizar así:



Si nos detenemos, ahora, en la morfología verbal nos encontramos inicialmente, una gran fluctuación en los procesos de sufijación verbal. Ejemplos:

abhorrir, aveuglir, sanglotir, toussir, finer... etc.

y sobre todo una serie de alternancias en la vocal del radical que diferencian el francés del siglo XVI del de nuestros días que dominado por una tendencia analógica reduce las alternancias vocálicas generalizando una única forma verbal.

Sintetizando este punto nos encontramos con las siguientes alternancias vocálicas en el radical:

ai/a; eu/ou; ui/oi

que empieza a reducirse a lo largo del siglo XVII.

Por otra parte el estudio realizado nos ha mostrado que hay grandes diferencias formales en los tiempos, lo que exigiría un estudio individualizado de cada uno de ellos y de su evolución. Esta realidad lingüística nos ha llevado a aplicar este modelo paradigmático en el que pueden encajarse todos los verbos que hemos estudiado en nuestro trabajo y que nos llevan a la siguiente codificación formal que podemos aplicar, también, al francés del siglo XX.

BASE VERBAL	MODOS	TIEMPOS	PERSONA VOZ																					
		<i>formas simples/compuestas</i>																						
modelos sin/con alternancias vocálicas	personales	<table border="0"> <tr> <td rowspan="4"> <table border="0"> <tr><td>Ind.</td></tr> <tr><td>Cond.</td></tr> <tr><td>Subj.</td></tr> <tr><td>Imp.</td></tr> </table> </td> <td>función presente</td> <td rowspan="4"> <table border="0"> <tr><td>être</td></tr> <tr><td>avoir</td></tr> </table> </td> </tr> <tr><td>función pasada</td></tr> <tr><td>función futura</td></tr> <tr><td></td></tr> </table>	<table border="0"> <tr><td>Ind.</td></tr> <tr><td>Cond.</td></tr> <tr><td>Subj.</td></tr> <tr><td>Imp.</td></tr> </table>	Ind.	Cond.	Subj.	Imp.	función presente	<table border="0"> <tr><td>être</td></tr> <tr><td>avoir</td></tr> </table>	être	avoir	función pasada	función futura		<table border="0"> <tr><td>1</td></tr> <tr><td>2</td></tr> <tr><td>3</td></tr> <tr><td>4</td></tr> <tr><td>5</td></tr> <tr><td>3 pl.</td></tr> </table>	1	2	3	4	5	3 pl.	<table border="0"> <tr><td>{ activa</td></tr> <tr><td>{ pasiva</td></tr> </table>	{ activa	{ pasiva
	<table border="0"> <tr><td>Ind.</td></tr> <tr><td>Cond.</td></tr> <tr><td>Subj.</td></tr> <tr><td>Imp.</td></tr> </table>	Ind.		Cond.	Subj.	Imp.	función presente	<table border="0"> <tr><td>être</td></tr> <tr><td>avoir</td></tr> </table>		être	avoir													
Ind.																								
Cond.																								
Subj.																								
Imp.																								
être																								
avoir																								
función pasada																								
función futura																								
1																								
2																								
3																								
4																								
5																								
3 pl.																								
{ activa																								
{ pasiva																								
no-personales	<table border="0"> <tr><td>Inf.</td></tr> <tr><td>Ger.</td></tr> <tr><td>Part.</td></tr> </table>	Inf.	Ger.	Part.																				
Inf.																								
Ger.																								
Part.																								
ASPECTO	<table border="0"> <tr><td>{ morfemático</td></tr> <tr><td>{ sintagmático</td></tr> <tr><td>{ lexemático</td></tr> </table>	{ morfemático	{ sintagmático	{ lexemático																				
{ morfemático																								
{ sintagmático																								
{ lexemático																								

Sin embargo, su distribución formal no corresponde al francés del siglo XX, aunque nos encontramos perfectamente concatenados la base y los morfemas flexionales en una relación de complementariedad absoluta. Esta complementariedad nos permitió observar la coherencia de la función verbal en la escritura del siglo XVI, aunque están muy presentes tendencias latinizantes y fluctuaciones claras entre los modelos antiguos y elementos analógicos.

Es aquí, sin duda, donde las diferencias formales entre el XVI y el XX se presentan más acusadas.

En cuanto al primer elemento del paradigma, el modo, encontramos que este siglo presenta un mayor empleo del modo subjuntivo que en el francés del siglo XX, no sólo por su mayor presencia en la oración principal e independiente, sino por una mayor pluralidad de valores semánticos.

En cuanto a los modos no personales hemos observado un empleo más libre que en el francés de hoy día. En estos tres modos está presente u2 ' distribución frástica que corresponde, con mayor proximidad, al francés de los siglos XIV y XV y que no coincide, tampoco, con el empleo actual.

Es sin duda el segundo elemento del paradigma verbal, el tiempo, el que ofrece una mayor disparidad formal y semántica.

En cuanto a la primera, la formal, podríamos visualizarla tal como aparece en el cuadro, aunque debido a su complejidad y pluralidad formal, presentaremos, únicamente, la tendencia general que obtuvimos de la escritura de Rabelais, sin tipificar las alternancias vocálicas de la base y sin tener en cuenta el gran número de grafías equivalentes. Tampoco presentamos la equivalencia fonemática, porque este estudio tendría que encuadrarse en otra presupuestación teórica.

		TIEMPOS			PERSONAS		
		1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	3.ª del plural
INDICATIVO	PRES.	{ -e } { -s } { -cons. }	{ -e } { -s } { -cons. }	{ -e } { -s } { -cons. }	{ -ons }	{ -ez }	{ -ent } { -t } { -consonante }
	IMPER-FEC.	{ -oie } { -oi } { -ms } { -cons. }	{ -oie(s) } { -oi(s) } { -os } { -cons. }	{ -oie } { -oi } { -ois } { -cons. }	{ -ons }	{ -ez }	{ -oient } { -oient } { -oient } { -consonante }
	INDE-FINI-DO	{ -s } { vocal }	{ vocal } { temática } { -s }	{ vocal } { temática } { + } { -t } { consonante }	{ vocal } { temática } { + } { consonante }	{ vocal } { temática } { + } { consonante }	{ -arent } { -erent } { -indrent } { -uient } { -consonante }
	FUT.	{ -rai } { -ray }	{ -a } { vocal } { temática }	{ -a } { vocal } { temática }	{ -ons }	{ -ez }	{ vocal + consonante }
	COND.	{ -rais } { -rays }	{ -ais } { -ays }	{ -ait } { -ayt } { vocal } { temática } { + cons. }	{ -ons }	{ -ez }	{ grafías varias }
SUBJUNTIVO	PRE-SEN-TE	{ -c } { -s }	{ -c } { -s } { -cons. }	{ -e } { -cons. }	{ -ons } { -ions }	{ -ez } { -iez } { -ez }	{ -consonante } { grafías varias }
	IMP.	{ -sse } { cons. } { vocal }	{ -sse } { cons. } { vocal }	{ -sse } { -cons. } { vocal }	{ -issions } { -issons }	{ -issiez }	{ -consonante } { -consonante vocal t }

No incluimos aquí los verbos irregulares y defectivos ni los modos no personales.

En cuanto al aspecto, este punto requeriría un análisis especial ya que el modo de ver la acción presentada por el verbo exige un análisis del componente sintagmático. Por ello, y a modo de introducción a un análisis más específico, hemos tipificado esos tres tipos de aspectos, incluyendo en el primero, el morfemático, la oposición perfecta-imperfectiva; en el segundo, el sintagmático, la oposición realizado-no realizado en el tercero, el lexemático, el tipo de acción expresado por el verbo y que se desprende del conjunto de la oración.

En cuanto al último punto, la voz, nos encontramos, también, una gran variación. En efecto, el siglo XVI emplea en voz pasiva toda una serie de verbos que hoy día sólo se entienden en activo; también observamos un gran empleo de la voz pronominal que no sólo afecta a la morfología verbal, sino que también modifica su espectro sémico. Así nos encontramos en Rabelais empleados pronominalmente verbos como:

s'aimer con valor sémico de: aimer à
se conseiller con valor sémico de: prendre conseil
se partir, se penser, s'escrouler... etc.

que nos llevan a pensar que el pronombre tenía en estos casos un valor semántico específico. Ejemplos:

'Conseillez-vous à quelque fol'
'Tous les venerables Dieux et Deesses s'éclatèrent de rire'
'Et se pensa comment son maistre'.

en lugar de: 'prenez conseil', 'éclatèrent' o 'pensa'.

Sin embargo, esto no puede llevarnos a concluir que había un mayor empleo de voz pronominal que de voz activa o pasiva, porque también nos encontramos con toda una serie de verbos que hoy día se emplean sólo en voz pasiva y que este autor utiliza en activa. Por ejemplo:

'adonner', 'escrouler', 'ensuivre', 'evader', 'evanouir', etc.

Ejemplos: 'elle s'escroula par trois foys'.
en donde hoy día nos esperaríamos: s'écroula
o: 'ou nous evaderons ce danger ou nous serons navez'
que corresponde a: nous nous évaderons
y también de Rabelais:

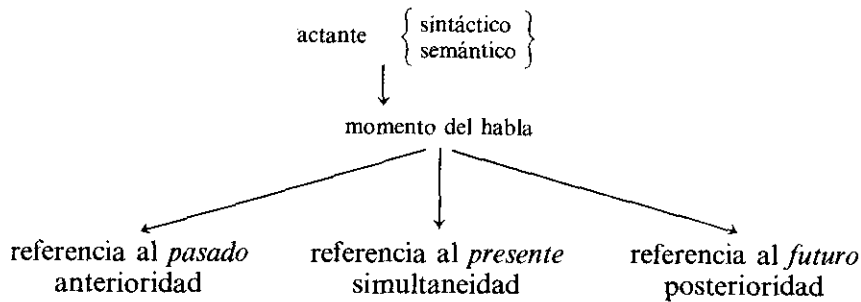
'A ces motz Panurge esvanouit de la compagnie'

que corresponde a una forma verbal: 's'évanouit' con valor semántico de 'disparaître'.

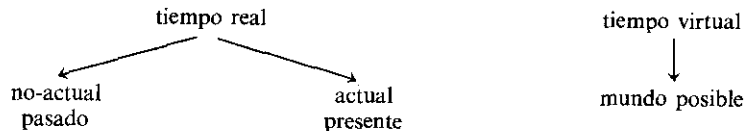
En cuanto a los valores semánticos de los tiempos el análisis nos exige un estudio individualizado de los modos y de cada uno de los tiempos, estableciendo una diferencia entre empleos genéricos, específicos y estilísticos. Es este último punto el que tiene una mayor incidencia en la obra de Rabelais. Sin embargo, como nuestra intención inicial ha sido la de proponer una codificación, podemos ofrecer el siguiente resultado de nuestro análisis.

En líneas generales hay una relación directa entre diferencias formales y valores semánticos; los sintetizaremos de la forma siguiente.

Hay una relación directa entre el momento del habla y el punto referencial temporal que podemos esquematizar así:



lo que nos da la siguiente perspectiva temporal:



en el que se incluye la pluralidad formal de modos y tiempos.

En cuanto al segundo punto de este artículo, la funcionalidad frástica, nos encontramos, en líneas generales, que la frase del XVI anuncia ya la estructura frástica del XX. Incluso podemos encontrar una relación más estrecha entre el XVI y el XX que entre el XIV y el XVI.

Un primer aspecto que llama la atención en la escritura del XVI es la gran libertad en la distribución de las funciones de los términos en la frase.

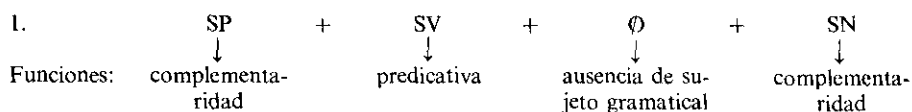
Si, entre los elementos estructurales de la frase, analizamos la presencia del sujeto, observamos que en el francés del siglo XX el sujeto corresponde, en líneas generales, a una doble función; ser, por una parte, soporte gramatical del verbo y, por otra, asumir su función de designación verbal.

En el siglo XVI encontramos que, el primer aspecto, el soporte gramatical, está, a menudo, ausente, porque si la presencia del sujeto no es necesaria

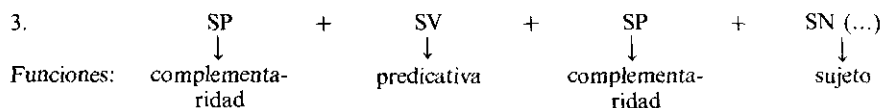
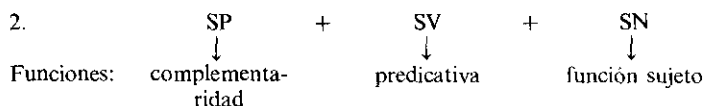
significativamente, el sujeto puede no ser mencionado, o situarse en una posición posterior al verbo. Ejemplos:

1. «Ainsi sommairement accoutrés (...) envoyèrent trois cent cheveu-légers».
2. «A l'artillerie fut commis le grand écuyer Touquedillon (...)».
3. «En l'abbaye était pour lors un moine cloître nommé frère Jean des Entommeures,» (...).
4. «Ainsi, par sa prouesse, furent déconfits tous ceux de l'armée» (...).

que corresponde a la distribución sintáctica siguiente:



En cuanto al primer sintagma preposicional se trata de un constituyente del grupo adjetival «accoutrés».



La primera complementaridad es local y la segunda temporal.



Esta complementaridad es de orden causal.

Este empleo es, sin embargo, fluctuante, y nos encontramos en la obra de Rabelais —y, en general, en la escritura del XVI— tantas ausencias y dislocaciones en la distribución del sujeto como presencias del mismo elemento.

Esta libertad sintáctica genera un gran dinamismo en la frase en la medida en la que el verbo, asumiendo la función semántica de hilo conductor, fija los valores temporales con total autonomía y recoge al sujeto ya sea para establecer una función designativa de ese sujeto, o una función

apelativa o narrativa e incluso, con frecuencia, un acto de enunciación. Los valores semánticos de esta libertad sintáctica tienen que ser analizados individualmente en el contexto, pero la figura nuclear que generan es un valor omnipresente de la función verbal en el que los verbos parecen tener una autonomía desde el interior de la propia función.

Y dentro de los valores nominales del verbo nos encontramos, con gran frecuencia, al infinitivo en función de sujeto de la frase, pospuesto al verbo. Ejemplo:

«Car à la verité d'icelles suffist l'une partie *estre vraye*» (III, 22).

Gougenheim considera que este tipo de construcciones son debidas a una influencia latina. Lo que nosotros hemos observado es que los modos no-personales del verbo —infinitivo, gerundio, participios— tienen una mayor libertad distributiva en la frase, en la medida en la que pueden no asumir —a diferencia del siglo XX— la temporalidad del verbo principal y se presentan como simples funciones nominales o adjetivas con las mismas libertades sintácticas que tienen esos elementos en la frase del XVI.

Otro de los elementos frásticos que diferencia, también, las escrituras del XVI y del XX es el valor semántico y la distribución en la frase del complemento de objeto. Actualmente este complemento se emplea para designar a la persona o a la cosa sobre la que se ejerce la acción expresada por el verbo. Dentro de un amplio espectro semántico pueden tipificarse, entre otras, marcas de posesión o utilización, creación, percepción, voluntad o el contenido de un enunciado.

Estas atribuciones sémicas las encontramos, también, en la escritura del siglo XVI. Sin embargo, en la medida en que las marcas de transitividad, intransitividad o reflexión tienen que venir acordadas, previamente, en el verbo, el estudio de este complemento exige, inicialmente, una reflexión sobre el aspecto verbal.

El estudio que hemos realizado nos dio como resultado que toda una serie de verbos que hoy día tienen un empleo únicamente transitivo eran empleados intransitivamente en el siglo XVI, lo que implica, por una parte, una distinta función gramatical del complemento y, en consecuencia, un mundo significativo muy determinado. Nos encontramos con este empleo intransitivo verbos como:

accorder: «il n'a peu accorder avec le Pape» (...)

côtoyer: «Et costoyant vers Galice et Portugal».

héberger: «Et pour celle nuit hebergea avecquens le meusnier» (...)

profiter: «(...) Grandgousier, eust adonné tout son estime à ce que je profitasse en toute perfection» (...).

etcétera.

Este empleo intransitivo requiere, en una morfosintaxis del siglo XX, la voz pronominal, con alteración en sus valores semánticos.

También nos hemos encontrado una serie de verbos empleados transitivamente por Rabelais —y otros autores del XVI— que se emplean intransitivamente en el XX. Ejemplos:

- crouler: (...) les uns parmy les aultres (...) *croulans* tous les fruitz des arbres.
- éclore: C'estoit un pigeon prins en colombier de Gargantua, *esclouant* ses petits (...)
- végéter: (...) petit feu de paille la *végète* et resjouit
- sembler: (elle) *semble* proprement à un escoutillon de navire

con la consiguiente modificación sémica:

- crouler: valor sémico de «sécouer»
- éclore: valor sémico de «faire éclore»
- végéter: valor sémico de «rendre vigoureux»
- sembler: valor sémico de «ressembler».

Ello nos ha llevado, por una parte, a una distinta distribución del complemento debida al propio clasema gramatical del verbo y, por otra, y en consecuencia de esta primera, a una distinta adecuación significativa.

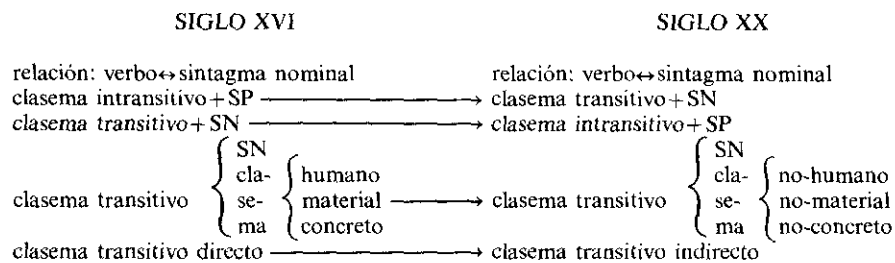
Pero además de esta diferencia de uso, una vez analizados los complementos de objeto con verbos transitivos, hemos encontrado, también, una distinta distribución respecto al francés del siglo XX.

Verbos como: « dérober », « apprendre », « chercher », « piller », « consulter », « faillir », « vêtir », etc., ofrecen una trasgresión sémica en su complemento de objeto, es decir, y tipificando las trasgresiones:

- clasema humano trasgredido en no-humano
- clasema material trasgredido en inmaterial
- clasema concreto trasgredido en abstracto.

con lo que se modifica, genéricamente, la relación verbo objeto.

Esto nos lleva a sintetizar la distribución del modo siguiente:



De lo que puede deducirse que, en el siglo XVI, cuando el grupo verbal va acompañado de un complemento hay, con frecuencia, fluctuaciones entre los

empleos transitivos e intransitivos, no sólo en su distribución morfosintáctica, sino también en los distintos valores semánticos que rigen ese universo significativo.

En cuanto a la construcción de la frase del XVI observamos, en primer lugar, que al igual que en el siglo XX, estas oraciones vienen, habitualmente, introducidas por la conjunción «que»; aunque no siempre coincide su distribución morfosintáctica, encontrándonos, en este punto, una gran variedad de formas temporales que el siglo XX tiene totalmente tipificadas y que, sin embargo, en el XVI se presentan, aún, con una gran libertad formal. En este último punto coincidimos con el estudio que hace Gougenheim en cuanto a la relación:

Siglo XVI: QUE+subordinada completiva
Siglo XX: infinitivo objeto

Ejemplo: Je me repens bien mais c'est à tard *que je n'ay suivi* la doctrine des bons philosophes (IV)
que en el XX se se expresaría por: de ne pas suivre.

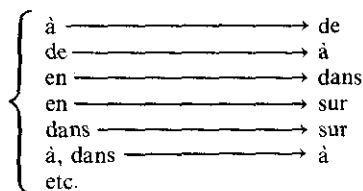
Si nos detenemos, ahora, en el sintagma preposicional observamos, una vez más, una gran variación en la forma de configurarse este elemento frástico.

En primer lugar, nos encontramos con la situación siguiente que sintetizaremos así:

SIGLO XVI

- 1: SP *sin* preposición
- 2: SP *con* preposición
- 3: SP *con* preposición

fluctuaciones
más frecuentes



SIGLO XX

- SP *con* preposición
SP *sin* preposición
SP *con* preposición

1. El siglo XVI construye directamente algunos sintagmas preposicionales que hoy exigen la presencia de preposición. En Rabelais encontramos empleadas sin preposición funciones locativas como, por ejemplo:

L'orée que en el XX: à l'orée
diverse(s)+N que en el XX: *par* diverse(s)+N
etcétera.

2. Sintagmas preposicionales de valor temporal que el siglo XVI construye con preposición y que el XX suprime, aunque por su carácter locucional su empleo es muy restringido:

<i>al matinet</i>	<i>le petit matin</i>
<i>al matin</i>	<i>le matin</i>
<i>au lendemain</i>	<i>le lendemain</i>
<i>à ce matin</i>	<i>ce matin</i>
<i>au soir</i>	<i>le soir</i>
etc.	

3. Es este tercer apartado el que presenta una mayor divergencia respecto al francés de nuestros días y que, en una gran medida, corresponde por una parte, a una libertad sintáctica de la preposición y, por otra, a una serie de valores semánticos que no están, aún, en esta época, totalmente tipificados.

La riqueza preposicional y adverbial —y sus trasgresiones de clase— es, en este sentido, un factor morfosintáctico clave para poder analizar, en extensión, la función del sintagma preposicional.

En este sentido y, sin entrar en los distintos empleos de preposiciones y/o adverbios, hemos observado que a esas construcciones morfosintácticas corresponden alteraciones significativas en los sintagmas siguientes:

1) SP con valor locativo: el empleo distinto de preposiciones y adverbios y una mayor riqueza adverbial generan una más amplia pluralidad y fijación en la localización del lugar en el siglo XVI.

2) SP con valor temporal: el siglo XVI presenta una gran cantidad de recursos para expresar las puntualizaciones temporales que podemos sintetizar así:

- punto de partida temporal
- punto de llegada temporal
- localización temporal respecto a un momento dado
- aspectos durativo, simultáneo y repetitivo.

Este sintagma preposicional, a nivel discursivo, hay que estudiarlo dentro de la propia función verbal para poder así tener todo el eje asociativo del valor temporal verbal y la referencia o fijación temporal adverbial.

3) SP con valor modal: destaca, especialmente, en este apartado la presencia del sufijo *-MENT* y toda una serie de empleos desaparecidos hoy día como:

antiquement, meilleurement, mesmement, finalement, bellement, droitement, etc.

además de una serie de empleos modales asumidos por adjetivos calificativos como:

blanc, haut, franc, court, net, etc.

4) SP con valor instrumental o de medio: este complemento recurre, casi siempre, al empleo de la preposición «à» y con mucha menor frecuencia a la preposición «avec» y «par».

Otros sintagmas preposicionales con valor de causa, finalidad, consecuencia recurren, en la escritura del XVI, y en especial Rabelais, a unos empleos locucionales que requieren un estudio específico y que, dada su frecuencia de empleo, no podemos tipificar aquí.

Este análisis morfosintáctico nos permitió ahondar en la estructuración escritural del siglo XVI y tal como hemos anunciado al principio de este trabajo, vamos a enlazar este estudio con la última parte de nuestro trabajo, es decir, una reflexión literaria en la estructura narrativa de Rabelais.

Hemos elegido, para este trabajo, *Le Quart Livre*, y aunque de forma sintética, vamos a establecer el paso del plano de la frase al plano del discurso, a partir de ese lenguaje que genera su propio y único universo significativo.

Para ello vamos a apoyarnos en el estudio previamente hecho pasando, por una parte, de la individualidad formal del sintagma nominal a la estructura temática global y, en un segundo momento, de la estructuración frástica a la función significativa del lenguaje. De esta forma, reuniremos análisis lingüístico y resultante literaria. Esta nueva correlación es el producto de un análisis inductivo que previa reflexión sobre los segmentos morfosemánticos aislados, procedimiento analítico, se pasa a una esquematización de esos resultados lo que nos permite abordar, en este tercer momento, una semántica globalizante de la estructura narrativa.

El estudio del sintagma nominal nos permite configurar la estructura temática del *Quart Livre*.

Esta estructura se configura a partir de una función nominal nuclear: «la quête». Esta «búsqueda» y su campo semántico se realiza a partir de un doble mecanismo:

- 1) la «quête» a través de los actantes-héroes.
- 2) la «quête» a través de las pruebas.

La distribución de los primeros se sitúa, casi siempre, en una función sujeto que pasa, en un segundo estudio, a configurarse como actante sintáctico de la acción. Esa «búsqueda» se plantea en el mundo de la pregunta, pregunta personal a actante humano, relación actancial sujeto personal ↔ sujeto personal o bien, pregunta personal a actante no-humano, ya sea material como las «islas» o no-material como el «lenguaje».

Podríamos visualizar y sintetizar esta «quête» de la forma siguiente:

Introducción a la «quête»

Pantagruel —→ oracle de la Dive Bacbuc

Actantes sintácticos-semánticos:

1) relación antitética

Panurge $\not\rightarrow$ Dindenault

2) relación coadyuvante

Pantagruel \longleftrightarrow Panigon

Panurge \longleftrightarrow Frère Jean

3) relación coadyuvante/antitética

Pantagruel { $\not\rightarrow$ las islas
Panurge }

Estos actantes sintácticos anuncian, ya, una actancia semántica que saliendo del marco de la frase pasa al nivel conceptual del símbolo y así la resultante sería:

Panurge \leftrightarrow Dindenault \longrightarrow la escolástica
Panurge \leftrightarrow Frère Jean \longrightarrow sensualismo
Panurge \leftrightarrow Pantagruel \longrightarrow el renacimiento
Panurge \leftrightarrow las islas \longrightarrow la utopía

En cuanto al segundo mecanismo, la «quête» a través de las pruebas, se hace presente a partir del hilo conductor nuclear de la función verbal. Todas las pruebas parecen llevarnos a la búsqueda de ese conocimiento final en el que la acción verbal es, por una parte, mecanismo rector y, por otra, actualizador temporal que se mueve entre esa realidad actualizada y ese mundo improbable que pretende descubrir. Esta función verbal, en estructura profunda, se genera a partir de dos tipos: 1) el tipo edípico o la búsqueda del desciframiento de enigmas y 2) el tipo odiseico o la búsqueda de aventuras. Ambos modelos se encuadran entre la modalidad interrogativa, los valores semánticos irrealis del subjuntivo —a los que ya hemos hecho alusión al presentar el estudio morfosintáctico— y los posibles mundos del futuro.

Todas estas funciones verbales se encaminan hacia esa consulta final que encierra el tematismo de la «Dive Bouteille».

En cuanto al último punto de este trabajo, el paso de la estructura frástica a la función significativa, nos exige un análisis de la estructura narrativa, lo que representa el paso de funcionema a syntactema y de este último al narrema. Es decir, el paso de la forma significativa —las funciones nominal y verbal analizadas en la primera parte de este trabajo— a los distintos tipos de combinación que nos encontramos en el enunciado y que nos llevan a las distintas combinaciones de la estructura narrativa.

Una vez más, el hilo conductor en esas combinaciones narrativas nos

viene dado por la co-ocurrencia entre las distintas unidades enunciativas que se configuran en elemento rector:

el viaje y las distintas etapas

a las que se llega por la siguiente distribución que sintetizamos así:

CAPÍTULOS	ESTRUCTURAS	TÉCNICA NARRATIVA
I	verbal	enumerativa simbolismo de la decoración
II	designativa	enumerativa simbolismo del exotismo
III-V	enunciativa	dialogada: hacia un nuevo discurso
V-VIII	trasfreada	pluralidad de lenguajes
IX-XV	apelativa	el lenguaje fuente de creación
XV-XVI	metalingüística	{ suspensión del relato nuevo cuadro narrativo
XVII	actancial del yo narrador	{ enumerativa destrucción del relato anecdótica
XVIII-XXIX	desintegración del lenguaje	realismo grotesco: la tempestad
XXIX-XXXIII	comparativa	{ funcionalidad poética inercia sintáctica
XXXIII-XXXIV	estática	trama mínima
XXXV-XLIII	transformativa	{ — el lenguaje trabajado desde el interior — técnica de la etapa
XLIII-XLVI	lúdica	{ el lenguaje omnipresente el lenguaje totalidad autosuficiente el lenguaje estructura sui generis
XLVI-LV	discontinua	{ articulación simple metáfora dinámica
LV-LVI	metalingüística	doble dimensión del lenguaje
LVI-LXVII	ruptura narrativa	La Dive Bouteille.

Todo ello nos lleva a poder configurar el texto como una utopía sistemática que funciona a satisfacción del imaginario de Rabelais, pero como realidad inalcanzable:

Utopía = palabra = tema irrealizable

por eso no llega a desentrañar ese lenguaje profético porque los oráculos son fútiles.

Sin confundir «escritura» y «tema gigante» el «cómo» escritura se adapta

con su técnica a ese «qué» indescifrable que aún hoy se escapa a la comprensión del lector. En frase de Floyd:

«il crée une écriture plutôt que la réalisation d'une thème».

La búsqueda utópica corresponde a esa escritura inédita que cierra un pasado y se abre hacia un futuro, lo que lleva a definir a Panurge, al yo de Rabelais, como esa víctima viajera, ese eterno extranjero en tierras de exilio. Antítesis constante entre un Panurge insular y la indiferencia pantagruélica.

Todo ello nos lleva a ese espacio testamentario del *Quart Livre* porque el autor parece interrogar a las palabras más que a las cosas y duda entre esa escritura aprendida y diacrónica y una escritura en la libertad. Quizá por eso Glauser dice:

«(...) son livre se situe en deça d'un texte d'un sens parfaitement saisissable et son message se dessine dans les circonvolutions ou la configuration du langage même».

Esta libertad en la escritura es lo que nos permite esas posibles lecturas porque rompiendo la técnica analógica medieval va hacia la ambigüedad lúdica, cuya textura lingüística genera su dinámica esencial y la capacita para ese mundo significativo desde el interior de su propia escritura de forma que como afirma Jean Paris:

«il la (la escritura) libère des entraves du passé et lui assure les moyens de son avenir».

BIBLIOGRAFÍA

Vamos a presentar, únicamente, una bibliografía muy somera, orientadora de nuestras reflexiones.

En cuanto a los estudios específicos sobre el siglo XVI:

DARMESTER, A., y HATZFELS, A., *Le Seizième siècle en France*, París, Delagrave, 1919.

GOUGENHEIM, G., *Grammaire de la langue française du XVI siècle*, Ed. Picard, París, 1903.

BRUNOT, F., *Histoire de la langue française*, tomo II, *Le Seizième siècle*, París, Armand Colin, 1906.

En cuanto a una bibliografía específica de la obra de Rabelais:

BUTOR, M., y HOLLIER, D., *Rabelais ou c'était pour rire*, Larousse, París, 1902.

GLAUSER, A., *Rabelais créateur*, París, Nizet, 1969.

GRAY FLOYD, *Rabelais et l'écriture*, París, Nizet, 1974.

METTRA, Cl., *Rabelais secret*, Ed. Grasset, París, 1973.

PARIS, J., *Rabelais au futur*, Seuil, 1970.

RIGOLOT, F., *Les langages de Rabelais*, Genève, Droz, 1972.